

DISCURSO DE CONTESTACIÓN

POR EL

Excmo. Sr. D. ENRIQUE MELÉNDEZ ANDREU

Excmo. Sr. Presidente

Ilmos. Sres. Académicos

Señoras y Señores

Sean mis primeras palabras testimonio de agradecimiento a la Real Academia de Ciencias por haberme confiado la misión de dar la bienvenida al nuevo Académico Profesor D. José Luis Serrano Ostáriz. Este encargo constituye para mi un honor y un placer. Honor, por cuanto lo es el llevar la voz de nuestra corporación en acto tan solemne como éste. Placer, por cuanto me permite hablar durante unos minutos sobre persona por la que siento particular aprecio, y sobre la labor que, paso a paso, le ha conducido a la situación que hoy celebramos. Minutos inevitablemente escasos para expresar todo lo que podría decir de José Luis Serrano con quién he convivido en la Facultad de Ciencias de Zaragoza treinta y un largos y fructíferos años. Porque, en efecto, fue en 1975 cuando empezó a trabajar en el Laboratorio de Química orgánica, donde ha desarrollado, ininterrumpidamente, toda su labor científica y por supuesto académica.

Pero la tradición nos obliga a remontarnos en el tiempo un poco más para recordar que finalizados sus estudios en Escolapios en 1970, comenzó los de Química en la Facultad de Ciencias, al tiempo que en la de Medicina cursaba los primeros años de esa Licenciatura. Esta doble actividad académica era el primer indicio de la capacidad de trabajo de nuestro nuevo Académico y de la amplitud de los conocimientos que deseaba alcanzar. Por ello, cuando al terminar la Licenciatura en Ciencias Químicas manifestó su deseo de realizar una Tesina, le confié un tema de cristales líquidos pensando tanto en el aspecto químico y químico-físico que habría que desarrollar, como en las posibles implicaciones biológicas de los sistemas liótrofos. Como continuación de la Tesina realizó los trabajos que le condujeron en 1980 a la obtención del grado de Doctor. A partir de entonces su trayectoria docente e investigadora está jalonada de éxitos. En 1984 consigue la entonces llamada idoneidad y en 1996 llega a la Cátedra de Química Orgánica.

Su labor investigadora, resumida en cifras muy significativas, nos ha dejado más de trescientas publicaciones en las revistas más importantes de la especialidad. Ha presentado

numerosas comunicaciones en Congresos nacionales e internacionales, siendo requerido como conferenciante en más de 50 de ellos. Mención especial merece su actuación como editor y coautor del libro *Metallomesogens*, publicado por la editorial Verlag (VCH) que es manual de cabecera de todo estudioso del tema.

En el apartado de cargos, y dada su poca apetencia, casi aversión, hacia ellos, sólo ha desempeñado los de Director del Departamento de Química Orgánica y Química Física, Vicedirector del ICMA y Vicedirector del INA cuando ha sido insistentemente requerido para ello. Recientemente ha sido nombrado miembro del Comité Internacional de la Liquid Crystal Society y de un comité internacional encargado de evaluar varios Institutos Italianos de Investigación.

Hablar de las cualidades humanas, del carácter, de José Luis Serrano es algo realmente fácil para los que hemos convivido con él durante tantos años. Reseñada ya su capacidad de trabajo y su constancia y tesón para abordar temas a veces difíciles hay que añadir su mentalidad abierta que ha posibilitado un diálogo esclarecedor sobre materias muy diversas. Sólo así se explican las fructíferas colaboraciones con clínicos, cristalógrafos, matemáticos, físicos e incluso químicos. Si, químicos, porque son numerosos los que han acudido a él en busca de una orientación o una ayuda y que nunca han quedado defraudados. Pero para mí la prueba más evidente de su carácter abierto y generoso reside en el hecho de haber sabido mantener un equipo de trabajo eficaz, ilusionado y sobre todo cohesionado. A todo este equipo dirijo aquí mi felicitación porque los “cristaleros” forman un todo con José Luis Serrano.

Esta breve semblanza no quedaría completa si no dedicara las últimas frases, las más sentidas a poner de manifiesto la enorme influencia que el entorno familiar ha tenido sobre la trayectoria vital de nuestro nuevo Académico. Tanto su padre fallecido hace pocos años, como su madre siguieron con ilusión sus estudios y el inicio de su carrera universitaria. A ellos se unió pronto su esposa Blanca y todos, incluyendo ya a la joven generación de Serranos, pueden sentirse orgullosos por las metas alcanzadas, y esperar nuevos y mayores éxitos en un futuro próximo.

El discurso que acabamos de oír al Prof. Serrano está construido como revisión del trabajo realizado por su grupo en Zaragoza y adornado con algunas referencias y consideraciones a lo que se ha llevado a cabo en el contexto internacional de tal forma que nos damos perfecta cuenta de la importancia de las novedades que jalonan su investigación. Pero todo ello está hecho sin abrumarnos con datos, cifras y discusiones que hubieran

alargado en demasía el discurso. Al mismo tiempo, está presentado con una claridad y una sistematización reveladoras de las dotes pedagógicas del autor.

Estamos en presencia de un buen investigador que es además un buen comunicador, capaz de explicar claramente y con pocas palabras temas aparentemente complejos como la organización y propiedades de los cristales líquidos antiferroeléctricos o el peculiar comportamiento de los cristales líquidos tipo banana, por poner dos ejemplos significativos.

Puestos a señalar los puntos que me parecen más interesantes empezaré por el que hace referencia al estudio de fosfolípidos en líquido amniótico. Es el de interés aplicado inmediato que más satisfacción produce. Quizás sea el de interés científico más limitado, pero saber que con las técnicas analíticas propuestas se consiguió reducir en varios puntos la mortalidad por el síndrome de dificultad respiratoria del recién nacido, es altamente reconfortante.

El inicio de la colaboración con un grupo de físicos de la Universidad del País Vasco fue fruto de los buenos oficios del Prof. Savirón, querido colega y gran amigo. Conocedor del tipo de compuestos preparados en el Departamento de Química Orgánica y de sus posibles propiedades, propició una visita de los Profesores Tello, Madariaga y Santamaría a Zaragoza y tras una larga revisión se sentaron las bases de lo que ha sido y es una fructífera colaboración entre los equipos de las dos Universidades. Los dos grupos al completo celebraron dos reuniones en terreno neutral, el Museo del Vino de Briñas, La Rioja, que permitieron en primer lugar un mejor conocimiento de las personas y después una sistematización del trabajo a realizar con la consiguiente e imprescindible unificación del lenguaje empleado. Los primeros trabajos versaron sobre medidas de polarización espontánea, pero la colaboración se ha ido ampliando conforme se abrían nuevos campos de trabajo y después de veinte años el balance no puede ser más positivo: se han abordado temas relacionados con ferroelectricidad, propiedades ópticas no lineales, compuestos tipo banana, metalomesógenos y es de esperar, de colaboración tan productiva, nuevos y abundantes logros.

Otro tema que por su interés y amplitud merece que nos detengamos un poco en él, es el de los polímeros cristal líquidos. Las espectaculares propiedades de materiales tipo Kevlar o Vectra y el misterio o secretismo que los rodeaba, fueron acicate para iniciar estudios relacionados que se concretaron en un ambicioso proyecto de investigación con una industria

zaragozana. Finalizado con éxito científico, pero interrumpido en ese momento o razones empresariales, el Profesor Serrano aprovechó la experiencia adquirida para arrastrar el trabajo en otras direcciones. Surgió así la colaboración con el Prof. Alcalá que ha dado y sigue dando resultados muy halagüeños. También dentro del campo de polímeros y entre los que el autor denomina temas frontera me parece de especial importancia el de los polímeros metalomesógenos que aprovecha el exhaustivo conocimiento del grupo en cristales líquidos con metales para integrarlos en polímeros de propiedades especiales.

Como colofón a estos breves comentarios he de confesar que he disfrutado mucho leyendo y releendo el discurso del Prof. Serrano. Hace veinticinco años en este mismo lugar y desde el que hoy ocupa José Luis presenté en mi discurso de recepción lo realizado en siete años sobre el tema de cristales líquidos. Ya aparecían entonces en la nómina de colaboradores los nombres de José Luis Serrano, Mercedes Marcos y Joaquín Barberá. Es fácil por lo tanto comprender que hoy sea momento de recuerdos, de contemplar desde lejos muchos días de trabajo, de ilusiones, de preocupaciones y de satisfacciones. Al pensar en todo ello me vienen a la memoria dos pensamientos de autores admirados, el primero de Laín Entralgo dice: *“La vejez trae a los hombres una ineludible opción: o disconformidad, esto es, resentimiento, o conformidad, esto es, nostalgia”*. Y el segundo de Azorín, que con palabras menos duras, más poéticas, nos avisa: *“Si hemos pasado en nuestra mocedad unos días venturosos, será inútil que queramos tornarlos a vivir. Del pasado dichoso sólo podemos conservar el recuerdo es decir la fragancia del vaso”*.

Y yo puedo añadir: la fragancia del vaso y el aroma de las flores nuevas que nos brinda el trabajo de José Luis Serrano.